

La película explora el mundo emocional de Ponette cuando su madre muere en un accidente de tráfico en el que ella estaba también involucrada y a consecuencia de lo ocurrido se fractura un brazo.

La protagonista es una niña de cuatro años con toda la imaginación e inteligencia propia de su edad, pero su felicidad se ve trastocada por las dudas y las informaciones contrariadas de su padre (ateo) y su tía (creyente) sobre la muerte o las rebuscadísimas respuestas de sus compañeros.

El proceso íntimo e individual del duelo ocurre cuando la figura de apego más importante de Ponette desaparece de su vida de repente, esto la sume en un estado de tristeza pero sobre todo perplejidad frente a un hecho para ella incomprensible. A partir de aquí transita por las distintas fases del duelo.

En un principio Ponette rehúsa reconocer la realidad: la muerte de su madre. La negación de la muerte de la madre hace que la considere viva por lo que dialoga y juega con ella, sobre todo en sus sueños. La creencia de que su madre va a regresar se aviva con el descubrimiento del mito de la resurrección de Jesús de Nazaret. La figura de la madre es idealizada llegando a distanciarse de cualquier otra persona; no quiere jugar ni relacionarse con sus iguales que alcanzan pobremente a entender lo que le sucede a Ponette y simplemente la tachan de antipática y con los adultos tanto su padre, como con su tía o con las educadoras intenta siempre mantener su aislamiento rechazando sus atenciones. Solo el espejismo de su madre viva le ayuda a sobrellevar la dramática situación. Con la única que quiere relacionarse es con su muñeca Yoyot, que representa la seguridad y felicidad que disfrutaba en vida de su madre, este objeto de apego le acompañará en todo el proceso de dolor y le ayudará a superarlo prescindiendo de él paulatinamente cuando encuentra el apoyo de su primo. Otro objeto importante de apego sería el reloj que intercambia por un osito de peluche con su padre antes de su partida y que representa el vínculo afectivo con este.

En el segundo momento del duelo aparecen los reproches que Ponette le dirige a su madre por haberla abandonado; cuando se da cuenta de que su madre no le responde en sus juegos y llamamientos le invade la rabia y la pena que la conducen a deseos de desvanecerse. Este sería el comienzo de la ruptura de la idealización y la búsqueda de una figura de apego sustitutoria representada por el primo, al que regala el reloj aumentando así su círculo de relaciones afectiva, ya que el padre se mantiene casi constantemente ausente sin superar la pérdida llegando incluso a pedir a su hija que no se muera nunca y a requerir los cuidados y comprensión de la niña que se comporta en esta situación de forma maternal.

Finalmente Ponette se resigna a lo inevitable y en una fantasía cartártica se despide de su madre la cual le pide que procure ser feliz dejando a la pequeña un sentimiento de relativa paz interior. Para hacer más real dicha fantasía recurre a otro objeto de apego: el jersey rojo de su madre.